

EGERCICIO DEVOTO

PARA ADORAR

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR TIEMPO DE MEDIA HORA.

*Con Himnos, Salmos y Oraciones para
el uso de la Congregacion del Alumbrado
y Vela continua, instituida en
obsequio del divino Sacramento.*

COMPUESTO

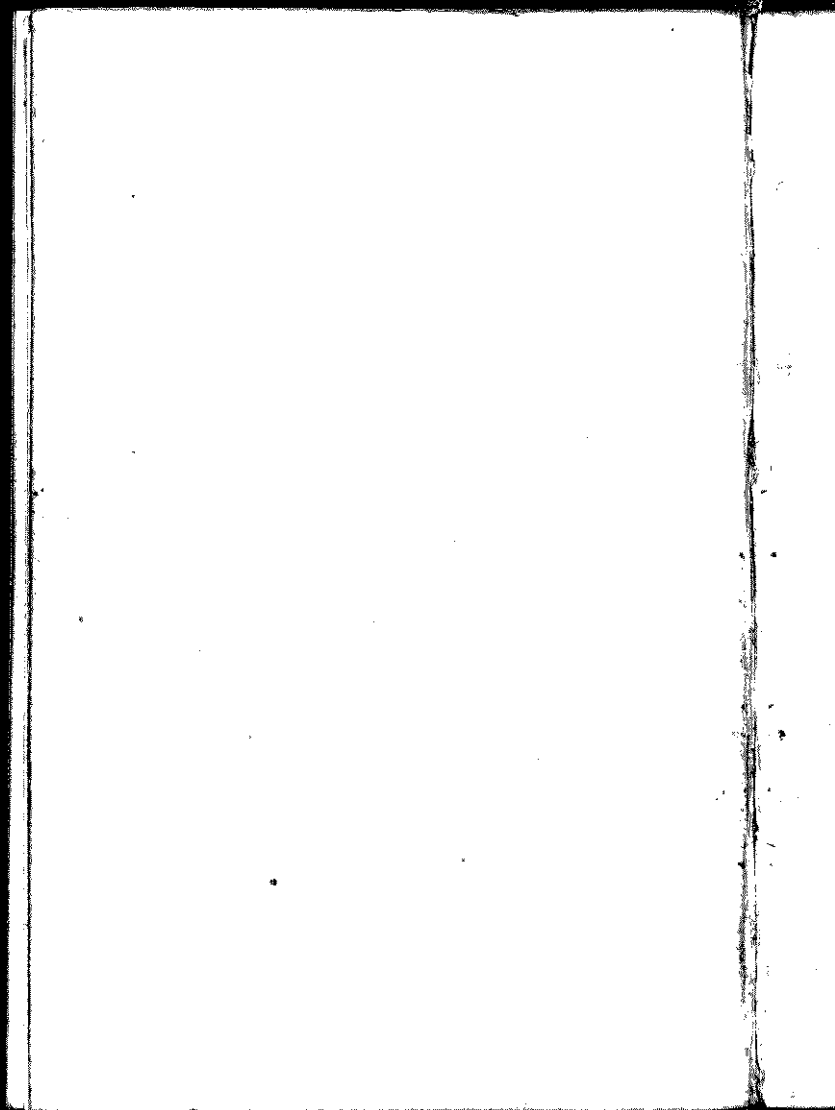
POR D. SEBASTIAN SALGADO PALOMINO,
indigno Congregante de la misma,
y Aposentador de S. M.



REIMPRESO EN ORENSE:

Oficina de D. Juan Maria de Pazos,

1829.



PRÓLOGO.



El único negocio de todos los hombres en este mundo ; de los Reyes entre todos sus cuidados ; del Papa en el gobierno de su Iglesia ; del soldado en la guerra ; del letrado en sus estudios, y del negociante en su trato, es el de servir á Dios y de salvarse. Á este solo fin se deben encaminar todas las ideas de los mortales. ¿Qué le aprovecha al hombre (como dice Cristo) ganar todo el mundo, si pierde su alma? *Quid prodest?*

Emprende, pues, con mas veras que hasta ahora este único negocio de tu alma, con la devocion al Santísimo Sacramento del Altar, que es

la mas principal entre todas las devociones.

Y considera la grandeza del amor que Cristo tenia á los hombres; pues en la misma noche de su Pasion, quando ellos trataban de darle muerte, los preparaba este soberano bocado y convite celestial para darles la vida.

Considera como estando Jesucristo sentado á la mesa, tomó en sus benditas manos un pan, y diciendo: este es mi cuerpo (*Matt. 26 n. 25.*), en virtud de ellas convirtió la substancia de pan en su santísimo cuerpo y sangre; y como Cristo nuestro Señor comulgó á todos sus Apóstoles dándoles en este Divino Sacramento todo cuanto tenia; que fué su santísimo cuerpo y sangre, alma, divinidad y humanidad, para que se acordasen de lo mucho que les quiso, y de lo que por su causa padeció.

5

Imagínate la reverencia y devoción con que aquellos bienaventurados Apóstoles tomarían aquel bendito pan; San Pedro avivaría allí la fé, diciendo á lo que estaba encubierto en aquel sagrado pan: ¿tú eres Cristo, hijo de Dios vivo? y nuestro Señor le respondía: bienaventurado eres Simon, porque ni la carne ni la sangre te ha revelado esto, sino es mi Padre que está en los Cielos (*Matt. 16 núm. 16.*).

Saca de aquí deseos, cuando te llegáres á recibir á este Señor, de llevar contigo las virtudes de fé, amor y pureza, que estos santos Apóstoles llevaron para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor que ellos siguieron.

Mira que te guardes de escudriñar inútilmente este profundísimo Sacramento, si no te quieres ver anegado en

un abismo de dudas. El que es escudriñador de la Magestad, será ofuscado de su gloria.

Bienaventurada la sencillez que deja la senda de las cuestiones dificultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios; muchos perdieron la devoción, queriendo escudriñar cosas altas. Fé te pide, y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad en los misterios de Dios. Sujétate á Dios, y humilla tu juicio á la fé, y llega al Santísimo Sacramento con suma reverencia; y todo lo que no puedas entender, encomiéndalo confiadamente á Dios Todo poderoso.

Toda razon debe seguir á la fé, y no ir adelante de ella, ni debilitarla, porque la fé y el amor muestran mucho su escelencia, y obran secretamente en este Santísimo y Divinísimo Sa-

7
ramento y no hay que examinar sus maravillosas obras.

Si tales fuesen las obras de Dios, que fácilmente por la razón humana se pudiesen entender, no se dirían inefables, ni maravillosas.

Y para corresponder al amor que Jesucristo nos muestra en el Sacramento, procuremos unirnos al Señor con santas y frecuentes comuniones, lleguémonos á él, unas veces como los pastores y los Reyes para adorarle; otras como los Apóstoles y Discípulos para oírle, y recibir su doctrina; y otras como la Magdalena para llorar nuestros pecados, ó para admirar sus admirables perfecciones.

Presentémonos al Señor como los enfermos del Evangelio, para que nos sane de nuestras enfermedades

espirituales; ó como pobres para representarle nuestras necesidades, y para pedirle en nuestras inquietudes, en nuestras dudas, y nuestros trabajos el consuelo y las gracias que necesitamos. Pero quedémonos siempre delante de su Divina Magestad con el respeto y amor que nos debe infundir la Real presencia de Jesucristo en este adorable Sacramento, á quien debemos pedir por medio de estas oraciones, gracia para adorarle, alabarle y ensalzarle, y que despues de la muerte, podamos glorificarle en compañía de los bienaventurados en la patria celestial. Así sea.

Alabado sea el Santísimo Sacramento por siempre jamas. Amen.

PREPARACION.

VIVA JESUS SACRAMENTADO.

*Acercándose al Sagrario con
la mas profunda veneracion,
dirá:*

En el nombre del Padre, y
del Hijo y del Espíritu Santo.
Amen.

Bendito, alabado y ensalza-
do sea el Santísimo Sacramen-
to por siempre jamas. Amen.

Señor, abrid mis labios, y
mi boca publicará vuestras ala-
banzas.

Favorecedme, Dios mio:

Señor , dignaos socorrerme.
Gloria al Padre, Gloria al Hi-
jo y Gloria al Espíritu Santo:
ahora y siempre, y por todos
los siglos de los siglos. Amen.

*Dios mio , criad en mí un co-
razon limpio:
Y renovad en mis entrañas un
espíritu recto.*

Deprecacion.

Yo vengo á Vos, o Divino
Jesus, como Vos venís á mí
por vuestro augusto Sacramen-
to; feliz yo si tuviere disposi-
ciones, conforme á las que Vos
teneis dándomele.

Dios del cielo y de la tierra, Dios de gloria y de magestad; Dios que llenais los Ángeles y los Santos de temor y de respeto; Dios que os hicísteis hombre, que nacísteis de una Virgen, que fuísteis crucificado, que subísteis al cielo, que habeis de venir á juzgar á vivos y muertos: Vos, Señor, que estais oculto bajo las débiles especies que percibo, mas contienen vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra divinidad: Vos me lo habeis dicho; yo lo creo: cuanto mas esta verdad está elevada sobre mis sentidos, tanto mayor fruicion tengo en so-

meterme á ella: yo lo creo, si fuese preciso sellar esta verdad con mi sangre, ayudado de vuestra gracia, daría hasta la última gota, antes que desmentir sobre este punto mi creencia y mi religion.

*Señor, oid mis súplicas.
Mis voces lleguen á Vos.*

Rezará la estacion del Santísimo Sacramento de seis Padre nuestros, Ave Marías y gloria, precediendo:

Bendito, alabado, glorificado y reverenciado sea el San-

tísimo Sacramento del Altar, y la pura y limpia concepcion de la Reina de los Angeles María Santísima señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia en el primer instante de su ser. Amen.

Adoracion.

Vos sois, o mi Jesus, á quien reconozco y adoro bajo las especies de pan y vino: oh! Señor mio, se anonaden todas las criaturas para adoraros en este misterio, donde estais oculto por su amor: todos os glorifiquéis en este Sacramento, don-

de os habeis humillado para su gloria. Yo os deseo toda la honra que os es debida: me alegro de veros en él adorado por los Ángeles y Santos del cielo y de la tierra. Yo me uno á todas las adoraciones que os tributan en este misterio, y en él os adoro cuanto puedo, no pudiendo adoraros cuanto debo.

*Señor, haced que mi oracion
llegue hasta Vos.*

*Inclinad vuestros oidos á mis
ruegos.*

Himno.

Únanse nuestras alegrías á

las solemnidades sagradas, ¹⁵ é
intérnense nuestras palabras has-
ta lo profundo de nuestros co-
razones. Césen las antiguas ce-
remonias, y todas las cosas
sean nuevas; nuestros pensa-
mientos, nuestras palabras, y
nuestras obras.

*Señor, oid mis súplicas.
Mis voces lleguen á Vos.*

Oracion.

O grande y misericordioso
Señor, que bajo de un admira-
ble Sacramento, nos habeis de-
jado la memoria de vuestra pa-

sion. ¿Quién, soberano Señor, pudiera jamas comprender semejante esceso de amor, pues no contento con haberos hecho hombre, habeis querido haceros la vianda y el alimento de los hombres para darlos vida? ¡o éxtasis de amor! o fuente de caridad! ¡o torrente de gracias y bendiciones celestiales! ¡Qué reconocimiento, qué honor, qué adoraciones, qué alabanzas y acciones de gracias pudiéramos daros, o dulcísimo Jesus, por tan superior beneficio! Dios eterno, tened misericordia de nosotros; y pues sois padre de bondad, continuad en ha-

cer patentes las riquezas de vuestras misericordias en vuestros servidores. Concedednos la gracia de que reverenciamos siempre los sagrados misterios de vuestro cuerpo y sangre, de tal modo que sintamos continuamente los frutos de la redencion que Vos nos habeis procurado: ¡o Jesucristo! que vives y reinas con el Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dadme tiempo, Señor; dadme tiempo, que yo procuraré pagaros todo lo que os debo.

SALMO CXLV.

¡Alma mía! al Señor humilde alaba,
que yo le alabaré mi vida entera,
y cantaré su nombre soberano,
mientras que los alientos me mantenga.

No fiemos jamás en los mortales,
aunque príncipes sean de la tierra,
hijos como nosotros de los hombres,
á nadie salvan, y tal vez se anegan.

En el día que salen de esta vida
(y salir suelen cuando menos piensan)
se convierten en polvo, y al instante
se desvanecen todas sus ideas.

Solo feliz aquel que Dios ayuda,
el que el Dios de Jacob salvar desea,
ese Dios que hizo el mar, la tierra, el cielo,
y cuanto el mundo universal encierra.

Ese Dios, infinito y poderoso,
de quien son inviolables las promesas,
que hace justicia al bueno, al oprimido,
y que socorre al pobre en su indigencia.

El Señor de los míseros cautivos
deshace con sus manos las cadenas,
y les hace brillar la luz del día
á los que tristes viven en tinieblas.

El Señor alzar hace al miserable
que yacía caído por la tierra,
y á los justos que fieles le obedecen

ve con gusto, y los sirve con fineza.

El Señor cuida al que en destierro se halla,
á la viuda, y al huérfano sustenta,
á los viles designios de los malos
descompone, trastorna y desconcierta.

Este es mi Dios, el que Sion adora,
y el que debe reinar con gloria eterna
mas allá de los siglos de los siglos:
en él solo confia, en él espera.

*¡O Señor, no me castigais en medio de
vuestro furor; no me juzgais cuando estais ai-
rado contra mí!*

Oracion.

O Dios y Señor Omnipoten-
te, que me has concedido la
gracia de traerme á la claridad
de este dia, ruégote me defien-
das con tu virtud poderosa pa-
ra que no cometa en él pecado
alguno; antes bien, todos mis

pensamientos, palabras y obras se dirijan únicamente á servirnos y agradarnos, siendo todos arreglados á vuestra santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Himno.

Celebremos nosotros la memoria de la última cena, en la cual creemos que Jesucristo dió á sus Discípulos el cordero con los panes sin levadura, segun la costumbre de la ley que en otro tiempo fué dada á nuestros padres.

*Señor, oid mis súplicas.
Mis voces lleguen á Vos.*

Oracion.

O inmensísimo Dios, á quien los abrasados Serafines incessantemente os aclaman, diciendo: Santo, Santo, Santo Dios, de Sabaoth. Yo la mas ínfima criatura de la tierra, reverencio vuestra alteza; os conozco como á Señor de todo lo criado, os alabo como á mi Dios verdadero y Todopoderoso. Á vos suplico, Dios mio, me concedais la gracia de que yo logre saber disponerme á una buena muerte, y desengañarme de los vanos deleites de esta vida, para que lavando mi alma con el

doloroso llanto de una verdadera penitencia, y limpia de toda culpa, pueda despues de esta vida veros y gozaros por una eternidad de gloria. Amen.

Limpiadme, Señor, de mis pecados ocultos, y perdonadme los ajenos, que se han cometido por mi culpa.

SALMO CXLII.

Señor, escucha mi oracion humilde,
llegue mi triste voz á tus oidos;
admitela, mi Dios, ponla piadoso
de tu misericordia en el abrigo.

Perdon pido, perdon: de ningun modo
con este siervo infiel entres á juicio;
que si nadie podrá justificarse,
¿como lo podrá hacer el mas inicuo?

Mis enemigas bárbaras pasiones

mi alma con furor han perseguido,
y han humillado mi infelice vida
consumiéndola en locos desvaríos.

Me han tenido en tinieblas tan oscuras
como muerto que yace sin sentidos:
mi espíritu infelice está angustiado,
mi pobre corazón desfallecido.

Alguna vez, Señor, bien me acordaba
de otros días pasados y tranquilos:
meditaba tus obras, y tenía
presentes de tu mano los prodigios:

A tí entonces las mías levantaba;
mas, ¡ay con qué tibieza! ¡qué descuido!
mi alma estaba como tierra yerma
sin agua, sin fomento ni cultivo.

Socórrame veloz, que desfallezco,
y si de mí no apartas tu temido
airado rostro, puedo parecerme
á los que bajan al fatal abismo.

Haz, pues, en tí esperado, que oiga presto
de tu misericordia los avisos;
dame á entender la via que andar debo,
pues solo quiero caminar contigo.

Libérrame, Señor, de mis contraries,
que tú eres mi refugio, tú mi asilo,
y enseñame que dócil ejecute
tu voluntad, pues eres el Dios mio.

Lo espero en tí, Señor, tú eres tan bueno
que me harás encontrar el buen camino,

y por el dulce nombre en que nos salvas,
sabrás vivificarme con tu auxilio.

Tú sacarás mi alma de esta angustia,
tú disiparás mis enemigos,
y perderás á cuantos me atribulan;
porque yo soy tu siervo sometido.

Himno.

El pan de los Ángeles se ha
hecho pan de los hombres; y
el pan celestial termina las fi-
guras antiguas: ¡o cosa maravi-
llosa! el pobre, el siervo y el
humilde comen al Señor del
universo.

Señor, oye mi oracion.

T llegue á tí nuestro clamor.

Oracion.

Dios eterno, criador de toda criatura, y merecedor de toda reverencia, alabanza y gloria: yo débil criatura, prostrado delante de vuestra Divina Magestad, dándoos, si fuera posible, el amor y alabanzas que os dais á vos mismo; las que os dió la segunda persona en cuanto hombre, y las que os dió la madre de piedad y Vírgen pura. Á Vos, Padre de clémencia, os suplico tengais á bien regir, gobernar, alumbrar y santificar mi alma, mi corazon, mis potencias y

sentidos, y que todas mis acciones se empleen en la observancia de vuestros santos preceptos: sostenedme, Señor, por vuestra bondad y misericordia, para que no caiga en ninguna culpa grave; y que despues de esta vida alcance la Gloria eterna, donde os alabe por los siglos de los siglos.

¿Á donde iré, Señor, si Vos no me quereis reconocer por vuestro hijo? ¿á donde me esconderé, si no me quereis sufrir en vuestra Divina presencia?

TE DEUM LAUDAMUS.

Á tí, ¡o Dios! alabamos,
 y universal Señor te confesamos:
 Á tí la tierra entera
 Padre eterno te llama y te venera:
 Á tí llenos de anhelo
 las potestades y ángeles del cielo,
 Los altos querubines,
 y los puros y ardientes serafines,
 Que en amor fervoroso se derriten,
 en incesantes himnos te repiten,
 con reverente canto,
 Santo, Santo, Señor, tres veces Santo.
 Dios sumo, fulminante,
 Señor de los ejércitos triunfante,
 Con lengua respetuosa,
 Cielo y tierra, tu gloria magestuosa
 Publican con decoro
 de tus fieles apóstoles el coro.
 Tus profetas sagrados,
 y tus mártires fuertes y esforzados,
 Alaban incesante tu grandeza;
 la Iglesia nuestra madre te confiesa,
 Y adora reverente,
 á tí ¡o Padre y Señor omnipotente!
 A tí, Hijo verdadero y adorable,
 y á tí, Divino Espíritu inefable.
 Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado,

y del Eterno Padre Hijo engendrado,

Tú por librar los hombres encarnaste,
y el seno de una Virgen preparaste:

Tú con la muerte cruel que padeciste,
el reino de los Cielos los abriste:

Tú á la diestra de Dios estás sentado,
y que á juzgar vendrás has revelado:

Socorre, pues, Jesus, compadecido,
á los que con tu sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren,
y en tu Gloria entre Santos se numeren.

Salva á tu pueblo, pues hiciste aprecio
de una heredad que te costó tal precio.

Dígnate de regírla,
y hasta tu eterna Gloria conducirla.

Cada día, mi Dios, gracias te damos,
y tu nombre alabamos.

Líbranos del pecado en este día:
piedad te aclama la voz mía.

Imploro tu piedad en confianza
de que Tú la darás á mi esperanza.

Señor, en Tí he esperado: Dios clemente,
no permitas que muera eternamente.

*¡Ah mi Dios! ¿qué sería de mí?
¿cual suerte sería la mia, si en este
mismo punto hubiera de ir á daros
cuenta de mi vida?*

*Actos de Fe, Esperanza
y Caridad.*

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, tres personas, y un solo Dios verdadero.

Espero, Señor, en vuestra bondad, piedad y misericordia, que he de conseguir la Gloria para que me criásteis.

Amo a Dios sobre todas las cosas, y quisiera que todas las criaturas os amasen como os aman los Ángeles y Justos en el Cielo; y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de haberos ofendido.

Señor, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (*Ezeq. 3.*), haced que este dia sea el de mi perfecta conversion, el de la reforma de mis costumbres, y el de mi penitencia; empiezo con vuestra gracia la una y la otra: lleno de confianza en los merecimientos de Jesucristo, y en la proteccion de la Santísima Virgen, espero que me preservareis de la desgracia de morir impenitente.

HIMNO

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Canta ¡o lengua! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso
y la sangre que el hijo de María,
fruto Real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente
naciendo de una Madre peregrina:
á los hombres habló familiarmente
dándoles salutifera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
después que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra ó el Verbo que carne era,
con su misma palabra hizo divino
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino:
si el sentido resiste por grosero,
la fé le basta á un ánimo sincero.

Reverenciamos pues las luces puras
de este alto Sacramento é infinito,
que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito,
y que el obsequio de la fè perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos pues con dulce melodía,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, pureza, alegría
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente.

Amen, ó así sea.

Ÿ. Les distes el pan del cielo. Alleluya.

R. Que contenía en sí toda dulzura. Alleluya.

Oracion.

O Dios, que nos dejaste la memoria de tu pasion en este admirable Sacramento, concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion, que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

O admirable Sacramento,
de la gloria dulce prenda,
tu nombre sea alabado
en los cielos y en la tierra;

Y tú pura Concepcion,
María de gracia llena,
sin pecado original,
por siempre alabada sea.

MEDITACION

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*Considera quién es el Señor
que viene.*

Es Dios, bajo las aparien-
cias de pan; viene Jesucristo,

Hijo del Eterno Padre, incomprendible en sabiduría, poder, bondad y otras infinitas perfecciones: el que tiene su trono sobre los Querubines, á quien sirven millares de Ángeles, y obedecen rendidas todas las criaturas: el que nació de la Vírgen madre para mi redencion.

Suplícote, Dios y Señor mio, que desde este inefable y sacramental banquete sea llevada mi alma por tu alta misericordia, y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo, á aquel celestial banquete, en donde ¡o eterno Padre! con el

Hijo y con el Espíritu Santo, eres á las almas que te gozan luz verdadera, hartura colmada, felicidad perpetua, y gloria sempiterna. Amen.

Oracion.

Dios mio, y Salvador mio, que únicamente me criásteis para que os amase, y que sinceramente quereis mi salvacion; haced que corresponda eficazmente á una voluntad y á un fin que son tan ventajosos para mí. Mucho os costé, Redentor mio; y no habeis de permitir que yo me pierda.

Suplicoos me concedais por los méritos de vuestra santísima Pasion y muerte todas las gracias que neccsito; pero sobre todas ellas la perseverancia final. Yo os lo pido en nombre de vuestro querido Hijo, objeto de toda vuestra complacencia.

Considera á qué viene.

Viene su Divina Magestad á mi pecho, á mi corazon, á mi alma: á mí viene. ¿Qué soy yo? polvo y ceniza: un charco de cieno: un abismo de culpas: yo soy el infiel, que correspon-

do á un amor escesivo con enormes injurias, y á beneficios infinitos con infinitas ofensas. ¡Y con todo eso, o buen Jesus, venis á mí! ¡entraís en mí! ¡me regaláis con vuestra misma carne y sangre!

Y pues quisiste descubrir á mi alma este Sacramento, dándome á entender que érais mi Padre, dame gracia para que pueda yo corresponder como hijo á este beneficio, amándote no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en tu amor, y la memoria sola de tu dulce nombre baste

para enternecer mi corazón , y que ni en vida ni en muerte se pueda apartar de tí.

Divino Salvador mio, ¡cuantos motivos tengo yo para gemir y para temer á vista de mi infidelidad y de mis frecuentes reincidencias! pero todo lo espero de vuestra misericordia , y confío me habeis de conceder, por vuestra bondad y por la intercesion de la Santísima Vírgen, la gracia de servirlos en adelante con una inviolable fidelidad , y con un fervor inalterable.

Considera para qué viene.

Viene Jesus como Padre amoroso y pan de vida, para refocilar á este Hijo Pródigo, y darle viático hasta la patria celestial. Viene como médico y medicina para curar las enfermedades de que todavía adolecen mis potencias y sentidos, despues que resucite de la culpa. Viene como Maestro y sabiduría verdadera, para enseñarme con su eemplo todas las virtudes con que me conserve y corrobore en la vida de la gracia. Así sea.

*Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar por
siempre jamas. Amen.*

Oracion.

Eterno Dios, infinito en todas las perfecciones: yo criatura indignísima, con profundo respeto os adoro como á mi Dios y Señor, principio y fin de todas las cosas; me humillo en el abismo de mi nada delante de vuestra Soberana Magestad; alabo y glorifico vuestro infinito ser; me gozo de vuestra eterna felicidad y glo-

ria por siempre y eternidad.
Amen.

Señor, no aguardeis mas tiempo á librarme de mis penas, considerad mi abatimiento, y los males que padezco; haced que á lo menos pueda yo con ellos satisfaceros por los pecados que he cometido.

Despedida.

Amantísimo Redentor mio, dadme Señor, vuestra santísima bendicion, y un horror interminable del pecado mortal; dadme un corazon puro y limpio, un cuerpo casto sin man-

cilla, una vida cristiana, y una buena muerte. Derramad, Señor, vuestras gracias y bendiciones sobre mi familia, sobre esta ciudad y provincia, sobre el Príncipe que nos gobierna, sobre nuestro Prelado y sobre nuestra santa Iglesia. Haced que conozcan y amen los fieles á vuestro santo nombre. Convertid á los hereges á la santa fé, y que vuelvan á entrar en el gremio de la Iglesia católica: descubrid á los que estan en pecado mortal el peligro horroroso de su estado; dad á los moribundos la perseverancia final, y á las ánimas detenidas en el pur-

44

gatorio, abreviad Señor, su pena, para que despues de esta vida, podamos todos adoraros, y eternamente amaros en el Cielo. Amen.

Soli Deo honor et gloria.